

El Moján, 19 de octubre 2014

Apreciadas hermanas:

Con la Eucaristía y la beatificación del Papa Pablo VI este domingo, 19 de octubre, ha concluido la III Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos que ha trabajado un tema especialmente cercano a nuestro carisma: los desafíos de la familia. Ha sido un gran acontecimiento de Iglesia.

Son muchos y muy ricos los temas trabajados por los padres sinodales. De las conclusiones me gustaría destacar la actitud de apertura, de acogida -a ejemplo de Jesús que recorría pueblos y entraba en las casas-, de acercamiento especialmente a las familias que viven problemas y situaciones difíciles de afrontar: enfermedad, paro, falta de recursos económicos, debilitación de la fe, emigración, violencia, que les llevan a diferentes fracasos, llegando a situaciones problemáticas para la opción cristiana.

El deseo de una Iglesia, casa con la puerta siempre abierta, ha sido constante en el sentir de la Asamblea.

Es hermoso el itinerario que han trazado del matrimonio cristiano desde el noviazgo hasta llegar a la plenitud del sacramento, integrando el amor, la sexualidad, la ternura hasta la vejez, descrito como uno de los más bellos milagros, aunque sea el más habitual, itinerario en el que se dan la fecundidad, la posibilidad de engendrar vida y vida cristiana, la educación que comienza en la casa, que se prolonga en abuelos y en la gran familia, camino que es descrito como sendero con cansancios y alegrías, contando siempre con la presencia y compañía de Dios.

Sugerentes las palabras que hablan de la Eucaristía dominical como la cima que recoge y unifica todos los hilos de comunicación con Dios y el prójimo. Los Padres Sinodales han hecho referencia al hablar de la Eucaristía a su reflexión sobre el acceso a los sacramentos de los divorciados en nueva unión. Un atisbo de esperanza.

En sus conclusiones, los Obispos, además de expresar la gratitud a todas las familias por su testimonio cotidiano a la Iglesia y al mundo por su fidelidad, fe, esperanza y amor, les piden y, por tanto también nos piden, caminar junto a ellos hasta el próximo Sínodo, en octubre 2015.

Siento como especialmente referidas a nosotras las palabras “entre ustedes late la presencia de la familia de Jesús, María y José en su modesta casa” y desde nuestro carisma que nos invita a vivir en nuestras comunidades verdadera vida de familia, como en Nazaret, y que nos señala la hermosa misión de procurar la formación de familias cristianas, mediante la educación de niños y jóvenes, les invito a unirnos a la oración de los padres sinodales:

“Padre, regala a todas las familias la presencia de esposos fuertes y sabios que sean manantial de una familia libre y unida.

Padre, da los padres una casa para vivir en paz con su familia.

Padre, concede a los hijos ser signos de confianza y de esperanza y a los jóvenes dales coraje para el compromiso estable y fiel

Padre, ayuda a todos a poder ganar el pan con sus propias manos, a gustar la serenidad el espíritu, y a mantener viva la llama de la fe también en tiempos de oscuridad.

*Padre, danos la alegría de ver florecer una Iglesia cada vez más fiel y creíble, una ciudad justa y humana, un mundo que ame la verdad, la justicia y la misericordia.
Amen*

Un abrazo caluroso desde el Moján

Montserrat del Pozo